

EUGENIO VEGAS Y LA CIUDAD CATOLICA

POR

JUAN VALLET DE GOYTISOLO

I. Un verano cruel

Este verano —que está concluyendo cuando comienzo a hilvanar estos recuerdos— ha sido particularmente duro y cruel para *Speiro* y, en general, para los amigos de la Ciudad Católica.

El 20 de julio fallecía en Caldones (Asturias) nuestro amigo Faustino de Rato y Rodríguez San Pedro. Recuerdo muy bien la última vez que le vi, pocos días antes. Sabía perfectamente el mal que sufría y tomaba consciente y sereno sus previsiones para su marcha hacia la eternidad que creía próxima. Tal vez quiso marchar a Caldones para emprender desde allí su último viaje. De su casa fui a la de Eugenio Vegas. Pensé que éste nos dejaría bastante antes que aquél. No fue así.

Faustino formó parte del grupo iniciador de la labor de amigos de la Ciudad Católica, de la que deberé ocuparme en estas evocaciones. No fue uno de los firmantes de la escritura de constitución de *Speiro*, S. L., porque ya en ella intervenía su hermano Apolinar, con quien siempre estuvo totalmente identificado, y consideraba que donde estaba uno, cualquiera de ellos, también estaba el otro. Mientras pudo, nos ayudó muchísimo en la organización de las oficinas. Incluso en labores modestas, como la corrección de pruebas de VERBO, que realizaba meticulosa y pulcramente. ¡Descanse en paz!

El 1 de agosto, a Domingo Obradors Sánchez le fallaba el corazón y entregaba a Dios su último aliento. Al final del anterior número de VERBO puede leerse su *In memoriam*, escrito por Gonzalo Cuesta. Los tres: Domingo, Gonzalo y yo, nos conocimos en

las Conferencias de San Vicente de Paúl de la Virgen Milagrosa. Pronto asistiría a nuestras Reuniones anuales de *Speiro*, donde trabó buena amistad con nuestro maestro Sciacca. Filosofía y contabilidad no parecen fungibles, pero uno y otro se comprendieron muy bien. Domingo no le brindó cuentas, sino recopilaciones de sus versos, que anualmente imprimía para felicitar las Pascuas a los amigos, *Pinceladas* que Sciacca le escribió eran verdaderas «pimeladas», palabra que no sabemos de qué dialecto italiano trajo.

Gonzalo convenció a Domingo cuando éste se jubiló de *Em-petrol*, de que se ocupase de la contabilidad de *Speiro*. La puso en perfecto orden. Dedicaba cada año muchas horas en revisar nuestras cuentas, orientar la contabilidad, formular el balance, y enseñarnos, con la memoria, a leer nuestra situación real y programar el futuro.

En la festividad de San Fernando de 1983 fue uno de los oradores. Terminó recitando estos versos que él mismo compuso para esa ocasión:

Si es principio de la sabiduría
el vivir temeroso tu Presencia,
no me niegues, Señor, el que Tu
Esencia
se refleje en mi filosofía.

La creatura que, por amor, un día
de la Nada sacaste, reverencia
al Creador que la hizo y, en
consciencia
al que todo lo puede, se confía.

Mas, si soy, por ser hombre,
semejante
a Tu Imagen —y he de bendecirte
y alabarte por ello a cada instante—

aunque por Rey y Dueño te
declamo,
como Padre y Señor, he de decirte
que te temo, mi Dios, ¡porque te
amo!

¡El ya le habrá recibido en su seno como ferviente hijo suyo!

Y el 19 de septiembre, a las ocho de la mañana, exhalaba su último suspiro nuestro promotor, fundador, maestro y animador hasta el fin, Eugenio Vegas Latapie. Creo que fue el primer martes de junio cuando asistió por última vez a la reunión semanal de los martes de *Speiro*. Una semana después supimos que el pronóstico de los médicos —por análisis, radiografías, ecografía— era fatal y de rápido desenlace. Su corazón, tan castigado con los infartos sufridos años atrás, le mantendría vivo más de tres meses, en los que siguió recibiendo diariamente la sagrada comunión, rezando rosarios y orando por lo que más quería.

A él, a su viuda y a su hija, dedico, con todo mi corazón, los recuerdos, entrañables, que siguen.

II. Descubrimiento de “La Cité Catholique”

Debió ser hacia 1956 o 1957 cuando Eugenio tuvo noticias de *La Cité Catholique* y de la revista VERBE, de los que era alma Jean Ousset. Un amigo suyo, diplomático español destinado entonces en París, Alberto de Mestas, envió a Eugenio varios ejemplares de VERBE, cuando era aún un boletín de trabajo, formado por unos cuadernillos sin encuadernar para facilitar su estudio en células. Tengo a mi vista varios que Eugenio me había regalado: el número 44: *La vida social o el problema de los cuerpos intermedios*; el 45: *Orden jerárquico y función supletoria de los cuerpos intermedios*; el 46: *Comunidades locales*; el 47 y 48: *Por la descentralización*; y el 49: *A la civilización*.

Eugenio se fue entusiasmando a medida que leía los ejemplares de VERBE que recibía. Nos decía que explicaban lo que él

siempre había pensado; pero enseñándolos con una claridad nunca tan llanamente alcanzada.

Se decidió a desplazarse a París y asistió el 11 de julio de 1959, en el colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Issy-les-Moulineaux, al IX Congreso de *La Cité Catholique*, que tuvo por tema principal *La paysannerie*. Tengo a la vista el número 104 de VERBE en el que aparecen la crónica y ponencias de aquél. Entre los asistentes que se citan, aparecen los nombres del Mariscal Jouin, del general Weygand, del almirante Auphan —con quien Eugenio trabó amistad y que más tarde colaboraría en nuestro VERBO con varios trabajos, de los cuales es de recordar, en especial, *Por los marinos de Lepanto*—, y, entre los españoles, Alberto de Mestas, José Oriol Cuffi Cañadell, que dirigía EL CRUZADO ESPAÑOL, y el Director de *Perseverancia*, de la Obra de Ejercicios Espirituales de Barcelona, nuestro recordado Guinart. Eugenio conoció allí personalmente a Jean Ousset, a Michel Creuzet y Michel de Penfentenyo. Volvió entusiasmado, por el fervor religioso, la piedad de los asistentes, su hospitalidad fraternal, la frugalidad del Congreso y, en especial, por las ideas que se defendían y por los métodos del trabajo de difusión doctrinal por capilaridad, para formar élites sociales en todos los niveles, desde los obreros y los campesinos hasta los que se ocupan de las funciones más elevadas en la sociedad.

Abonó tres suscripciones perpetuas a VERBE, una de ellas a mi nombre y con mi dirección. Trajo ejemplares del grueso *Pour qu'il Regne* y numerosos fascículos de estudio, entre ellos *Le couple Liberté-Autorité* y más números de VERBE.

Tuvimos varias reuniones y convocó numerosos amigos a dos cenas que se celebraron en el comedor del sótano del restaurante Zarauz.

Llegó la convocatoria del X Congreso de *La Cité Catholique* para los días 1 y 2 de julio de 1960, también en el colegio de Saint Nicolás de Issy-les-Moulineaux, con el tema: «*Notre place dans la Cité*». Encuentro su crónica en el suplemento número 13 de VERBE. Asistimos 40 españoles. Estuvo Guinart con algunos jóvenes de su grupo de Barcelona, entre ellos Rafael Bertrand

Montserrat, Director del Seminario de Estudios Católicos del Instituto de Estudios Hispánicos de Barcelona; también Cuffi-Cañadell por EL CRUZADO ESPAÑOL, y el padre Segura, Director de CRISTIANDAD, así como Francisco De Gómis y Alberto de Mestas. Pero el grupo más numeroso lo constituíamos los venidos de Madrid, que acompañamos a Eugenio, todos movidos por él, entre los que había muchos jóvenes, algunos de ellos invitados generosamente por él. En el segundo lugar de la lista de personalidades seculares asistentes aparece S. A. R. el príncipe Javier de Borbón Parma, a quien acompañaban sus hijas las princesas María Teresa y María de las Nieves. Conocimos allí a muchas personalidades francesas de las letras.

III. Primeros pasos de los amigos españoles de la "Ciudad Católica". Aparición de *Verbo* y fundación Speiro.

Al regresar a Madrid, Eugenio convocó y movilizó a todas sus amistades. Comenzó la labor de promoción y fundación de grupos de estudio, o células, de amigos de la Ciudad Católica.

Debo decir que, años antes, en Madrid había funcionado una célula de la Ciudad Católica animada por el padre Gabriel Blanco Locelier. En San Andrés de Palomar, junto a Barcelona, el buenísimo Guinart animaba otra. Y, casi simultáneamente que nosotros, pero por un curioso reenvío, a través del conocimiento de la revista argentina VERBO, se había constituido en la isla de Tenerife una célula presidida por el Teniente Coronel Ascanio, de la que formaban parte varios capitanes, que hoy casi todos son generales.

Nosotros movilizamos en Madrid, cada cual en su ámbito, a nuestros amigos para formar grupos o células de estudio. Eugenio Vegas se movió con especial eficacia entre sus antiguos compañeros de Acción Española y con los jóvenes que concurrían a su tertulia de los domingos en el bajo de Gurtubay, 5. De éstos, fue especialmente entusiasta en captar amigos, José Luis Vives, prematuramente fallecido años después. A través de Eugenio

Mazón se convocaron a carlistas —entre ellos el doctor Alberto Ruiz de Galarreta, que siempre ha sido uno de los más activos amigos— y a jóvenes requetés; se invitó a falangistas en la línea con el discurso de José Antonio Primo de Rivera, *Bandera que se alza* —no tardaría en incorporarse con gran entusiasmo el actual presidente de *Speiro*, Germán Álvarez de Sotomayor—; por mi parte busqué buenos católicos independientes: Gonzalo Cuesta y Rafael Vega, que había conocido en las conferencias de San Vicente de Paúl de la Milagrosa; mi contrapartiente José Antonio de Hériz —que tanto y tan eficazmente trabajó, mientras residió en Madrid— quien nos trajo, entre otros amigos, al que hoy es vicepresidente de *Speiro*, Luis González-Iglesias, a José Luis Guerrero Aroca, a su tío Enrique de Angulo, antiguo corresponsal de *El Debate* en Barcelona. También atraje a Fernando Ruiz Hebrard, que había sido directivo de la Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña (Fejocistas).

Explico todos estos detalles para mostrar que nuestro proyecto —y, por lo tanto, el fundamental de Eugenio que fue nuestro promotor y director— no era el de constituir un movimiento cultural político monárquico. Se trataba de crear una red de animación cultural, conforme al derecho natural y cristiano, guiado por el Magisterio pontificio ordinario a través de la riqueza doctrinal de las encíclicas. En esa misma dirección confluyeron con nosotros amigos procedentes de la Obra de Ejercicios Espirituales de los Padres Cooperadores Parroquiales. El padre Grasset impulsó a bastantes amigos que fueron entusiastas colaboradores, como el Teniente-coronel Miguel Ibáñez Pérez, que creó tres células a diferentes niveles, Florián Ruiz, Luis Alcázar, Iván Dubravecq, Domingo Vega. Por otro lado, de *Amistad Universitaria* recibimos la colaboración de varias jóvenes, invitadas por Consuelo Sanz Pastor.

En Barcelona, Manuel de Arquer animó una célula con amigos de la *Scola Cordi Iesum*, a la que asistía Florentino Vegas Latapie, hermano mayor de Eugenio. En Las Palmas constituyó otra Gabriel de Armas; en Cádiz, Pedro Lacave; en Jerez, Sixto de la Calle; en Tarifa, el registrador de la propiedad Luis de la Campa;

en Valencia, el arquitecto Rogelio Jardón; en Tarragona, José María Gil Moreno de Mora, etc.

No resisto la tentación de referir que tengo en mis manos el original de una carta, dirigida a Eugenio por el entonces obispo de Solsona, Msr. Vicente Enrique y Tarancón, que, en uno de sus párrafos, le dice: «*Ya sabía que existían grupos en España de "La Ciudad Católica" y lo considero como una bendición de Dios, porque su finalidad es admirable y necesaria*» (*). Luego vendrían las incertidumbres, dudas y confusión que suscitaría la interpretación del Concilio Vaticano II. A nosotros nos reconfortaba y animaba siempre el Padre Eustaquio Guerrero S. I., que venía a ser nuestro director espiritual, con el que nos reuníamos los viernes en la Casa de Escritores de la calle Pablo de Aranda.

El número 89 de VERBE contenía una síntesis de los cuadernos de estudio publicados por nuestros amigos franceses de *La Cité Catholique*. Fue lo primero que nos lanzamos a traducir y publicamos, como número 1 de la colección de folletos VERBO. Tiene fechado su depósito legal en 1960, efectuado por la Imprenta Aguirre, con la que nos puso en contacto José Antonio de Hériz y que sigue imprimiendo la revista y casi todas nuestras publicaciones. Su sumario es éste: *Editorial - Nuestro propósito - en un principio - Para que El reine - El trabajo - La familia - Los cuerpos intermedios - La belleza*.

Eugenio pensaba que lo más importante era publicar la traducción al castellano de *Para que El reine*, el grueso volumen que venía siendo estudiado en nuestros grupos a través de diversos ejemplares del original francés. El profesor Martín Almagro comenzó a traducirlo. Pero pronto, vista la magnitud de la obra, el mismo Eugenio dividió en cuadernillos uno de sus ejemplares, y los distribuyó entre distintos amigos o grupos de amigos. Luego él mismo y Gabriel Alférez (**) lo revisaron desde el principio al fin y unificaron el estilo de la traducción. Terminada esa

(*) Esta carta aparece íntegramente transcrita en la página 73 del número 6 de *Verbo*.

(**) Véase la narración de cómo realizaron cuidadosamente esta tarea, que hace Gabriel Alférez, en su colaboración de este mismo número de *Verbo*.

tarea, el propio Eugenio encargó y pagó íntegramente su edición, fechada en Madrid, en 1961, impresa en Gráficas Nebrija y con el *Imprimatur*, a 7 de julio de 1961, del entonces obispo auxiliar de esta Diócesis, Mnr. José María García Lahiguera, realizando la labor de censor quien hoy es también obispo auxiliar de Madrid Mnr. Ricardo Blanco Granda. El esfuerzo de Eugenio fue correspondido por varios amigos —y, en primer lugar, por Juan Antonio Bravo— que comprarían 100, 50, 25 ó 10 ejemplares que repartirían y difundirían. Ese importe Eugenio lo fue empleando en las nuevas publicaciones que acometimos.

Había que pensar en legalizar nuestra situación. Decidimos fundar una sociedad editorial. Al efecto constituimos *Speiro S. L.*, ante el notario de esta capital Alberto Ballarín Marcial, el 28 de febrero de 1967. Fuimos socios fundadores: Luis Chico de Guzmán y Bernuevo, conde de Vigo —que sería nuestro primer presidente; más tarde lo sería de la Cruz Roja Española y de la Junta Nacional de las Conferencias de San Vicente de Paúl—, Luis Enrique González-Iglesias Rodríguez, Eugenio Vegas Latapie, Apolinar de Rato y Rodríguez San Pedro, Eugenio Mazón Verdejo, Guillermo González-Arnau y García Rendueles —que sería el primero de nosotros en marchar al más allá—, Francisco de Gomis Casas y quien evoca estos recuerdos.

El 9 de abril de 1963 *Speiro* se transformó en sociedad anónima y aumentó su capital, en escritura autorizada por el notario de Madrid, M. Antonio Alvarez Robles. Ingresaron como nuevos socios Manuel de Arquer Cladellas, Germán Alvarez de Sotomayor —nuestro actual presidente—, Gonzalo Cuesta Moreno, Rafael Vega Sanz, Faustino Rodríguez San Pedro y González Olivares y José Oriol Coderch y de Sentmenat.

La base de los primeros números de *VERBO* la constituían los trabajos de formación escritos por nuestros amigos franceses: *Introducción a la política*, de Jean Ousset (núms. 3 al 19); *Los cuerpos intermedios*, de Michel Creuzet (núms. 22 a 27); *Patria, Nación y Estado*, de Jean Ousset (núms. 34-35 a 41), y *Deber y condiciones de eficacia* (o *La acción*) del mismo Ousset (núms. 49 a 74). Todos se reunirían después en ediciones separadas.

Los días 22 y 23 de abril de 1961 tuvo lugar en el Monasterio de Santa María del Paular la I Reunión de amigos de la Ciudad Católica. Eugenio Vegas eligió temas y ponentes. Lo fueron: Jean Ousset, que explicó lo que significaba la *Ciudad Católica* y de qué modo debía realizarse la acción emprendida con este nombre, como «*una amistad al servicio de la Verdad*». El catedrático Martín Almagro Basch trató del tema *Iglesia y Estado*; el también catedrático Antonio de Luna García desarrolló la ponencia *La libertad de enseñanza*, y Fernando Ruiz Hebrard habló de *La caridad política*.

Así nos pusimos en marcha. Movidos, animados, estimulados y dirigidos por Eugenio, que no sólo predicaba con su palabra, sino también con su ejemplo y su generosa entrega.

IV. Colaboración de Eugenio a *Verbo*, en nuestras Reuniones y a los Congresos del "Office International".

Se produjo el alzamiento de los *pies noirs* y del ejército destacado en Argelia, así como una profunda división en el catolicismo francés. Ante estos hechos, nuestros amigos franceses procedieron a cambiar su nombre por el de *Office international des oeuvres de formation civique et d'action doctrinale selon le droit naturel et chrétien*, y el de su revista por el de *Permanences*. Desde el referido X Congreso de *La Cité Catholique*, que había tenido lugar en julio de 1959, transcurrieron casi cinco años hasta que, los días 1, 2 y 3 de mayo de 1964, en Sion, capital del cantón suizo de Le Valais, se celebró el I Congreso del *Office International* con el tema *El hombre frente al totalitarismo*. Asistimos bastantes españoles. Eugenio Vegas presidió todas las sesiones de la mañana del día 2 de mayo. Los once siguientes Congresos del *Office* se desarrollaron en Lausanne a partir de 1965. Eugenio, excepto a muy pocos y por motivos de salud, asistió puntualmente a ellos. En 1980 fue llevado a París el Congreso del *Office*, es decir, a la sede de éste, con el tema: *Cristianos, no tengais miedo*. Eugenio hizo acto de presencia, a pesar de su delicada salud. Nuestros

amigos del *Office* no han celebrado más congresos hasta el ahora anunciado para noviembre de este año. Nuestro amigo lo contemplará desde el cielo.

En Madrid, Eugenio, desde 1959 venía dirigiendo la célula originaria, que primero se reunía los martes en Caracas, 4; y que, cuando la familia de Rato vendió la casa, pasó a trabajar en el bajo de la calle del General Sanjurjo, hoy José Abascal, número 38. Además, animaba e ilustraba, en Guturbay, 5, otra célula de jóvenes, que poco después se desdobló. No por eso dejó de reunirse su antigua tertulia de los domingos por la tarde, que, de hecho, se había convertido en otra célula más con temas improvisados ocasionalmente.

Hasta serle diagnosticado el mal del que falleció, y siempre que sus achaques de salud se lo permitían, asistía activamente a las reuniones de los martes en el local de *Speiro*. Ocupaba el sillón de la presidencia, donde se había sentado Apolinar de Rato antes de refugiarse a sus cumbres de Santa María del Sol. Sus anécdotas vividas y sus ilustraciones históricas resultan enriquecedoras y, frecuentemente, traía textos, recientes o antiguos, que creía era oportuno se conocieran o repasaran. En adelante, su ausencia, sólo con su recuerdo vivo podrá cubrirse un poco.

En la IV Reunión de amigos de la Ciudad Católica, que tuvo lugar en el Colegio de San Agustín de la calle del Padre Damián, el día 14 de noviembre de 1964, desarrolló Eugenio la ponencia *El integrismo*. En la V, reunida en el Monasterio de El Paular, el 31 de octubre de 1966, expuso el tema *Importancia de la política*, que está publicada en *VERBO*, 53-54, págs. 249 y sigs., y en el opúsculo *Puntos básicos para la acción de los seglares en el mundo*. El discurso de apertura de la VI Reunión, otra vez en el Colegio San Agustín, el día 28 de octubre de 1967, estuvo a su cargo; en él planteó brevemente el tema básico, *Doctrina y acción*, que aparece textualmente en *VERBO* 60, págs. 698 y sigs. En la VII Reunión, en La Balmesiana de Barcelona, el 2 de noviembre de 1968, tuvo a su cargo la ponencia *El mito del igualitarismo*, recogido en *VERBO* 75-76, págs. 377 y sigs., y recopilado en *Los mitos actuales*, págs. 129 y sigs. Al año siguiente, el 7 de diciem-

bre, otra vez en el Colegio San Agustín, en la VIII Reunión, explicó el *Origen y fundamento del poder*, publicado en VERBO 78-79, págs. 705 y sigs., y en *Poder y libertad*, págs. 143 y sigs. En el mismo escenario, en la X Reunión, que tuvo por tema *Cristiandad y sociedad pluralista laica*, el día 31 de octubre de 1971, explicó cuáles fueron las falsas ideas que desde el Renacimiento llevarían a la Revolución. Fue una brillante exposición de la que no ha quedado texto escrito.

El infarto que le desgarró el corazón, le impidió intervenir e incluso asistir a varias de las siguientes reuniones anuales. Volvería a actuar en la XV Reunión, que tuvo lugar en la Residencia San Cristóbal, de Majadahonda. En ella, el 1 de noviembre de 1976, presidió la sesión de clausura, pronunciando palabras de aliento acerca de la labor formativa que, entre todos, desarrollábamos y que él siempre consideró primordial. Después, su delicada salud no le permitiría asistir a las reuniones que tuvimos fuera de Madrid, y, muy abrigado, sólo haría acto de presencia en las celebradas en los alrededores de esta capital para escuchar algunas comunicaciones. ¡No le era posible más!

VERBO, además de sus referidas comunicaciones: *Importancia de la política, Doctrina y acción, El mito del igualitarismo y Origen y fundamento del poder*, ha reproducido algunos de sus artículos publicados en ACCIÓN ESPAÑOLA, *La causa del mal*, en el número 145-146, págs. 95 y sigs., y *Doctrina y acción*, en el 148-149, págs. 1077 y sigs.; y ha publicado los siguientes importantes estudios: *El modernismo después de la «Pascendi»*, número 65-66, págs. 351 y sigs., *En torno al significado de Jacques Maritain*, núm. 78-79, págs. 705 y sigs., y *Semblanza de Ramiro de Maeztu*, núm. 173-174, págs. 300 y sigs.

La lectura del primero de estos tres estudios tuvo un inesperado fruto. El padre Manuel Molina —que había sido alférez provisional en nuestra guerra, después, ordenado sacerdote, marchó a América, donde tuvo pasaportes de diversas nacionalidades y, al final, mexicano— estaba entonces en una clínica a consecuencia de un accidente que había sufrido. Las ideas progresistas se habían adueñado de él, tanto que el entonces obispo de Cuernavaca, Mén-

dez Arceo, decía de él: «Molina sí que es un profeta». En la clínica llegó a sus manos el número 65-66 de VERBO y leyó *El modernismo después de la «Pascendi»*. Su impresión fue enorme. El relato de Eugenio le hizo ver claro. Se convirtió en el más activo refutador del progresismo en México. Reproducía en *offset*, con grandes tiradas, artículos o composiciones de artículos que extraía de VERBO. Nosotros, más tarde, le publicamos varios trabajos, entre ellos: *Hacia una Iglesia liberacionista*, en el núm. 147, páginas 985 y sigs.; y *El progresismo religioso*, en los núms. 148-149, 150, 151-152, 153-154, que luego fue recogido en un librito, también editado por SPEIRO.

Hace tres o cuatro años Eugenio quiso escribir, para VERBO, un estudio acerca del regionalismo de Federico Mistral —el gran poeta provenzal autor de *Mireia*— y de sus relaciones con los intelectuales catalanes. Tan opuesto al separatismo como al centralismo, Eugenio estaba preocupado por el planteamiento de este tema. Creía que Franco se había equivocado con vascos y catalanes, como antes le ocurrió al general Primo de Rivera. En esa temática, había facilitado, para su publicación en VERBO, unos fragmentos de Charles Maurras, en *Vers l'Espagne de Franco*, que aconsejaba en esta cuestión (cfr. núm. 150, págs. 1415 y sigs.), y también proporcionó el artículo de Francisco Cambó: *La Cruzada española* (cfr. núm. 147, págs. 1041 y sigs.).

Ciertamente Eugenio no sólo colaboró en nuestra revista con sus trabajos publicados en VERBO. Aparte de sus sugerencias siempre oportunas, facilitaba textos que extraía de su magnífica biblioteca o de su bien nutrido archivo. Gracias a él, los primeros números de VERBO completaban su contenido que, en primer lugar, ocupaban los textos básicos de nuestros amigos de la *Cité Catholique*. Así, él seleccionó los textos de los cardenales Antonelli y Fornari, de Menéndez Pelayo y de Donoso Cortés, publicados en los núms. 2, 3, 8, 11 y 12; nos suministró la pastoral del obispo de Diamantina (Brasil), Msr. Geraldo de Proença Sigaud, sobre el comunismo, su acción revolucionaria, sus errores y los consecuentes deberes de los católicos, que ocupó casi totalmente el número 9-10, del cual se hizo una tirada especial; la pastoral del

cardenal Siri: *Ortodoxia-Concesiones-Compromisos* (núm. 17); el discurso de Vázquez de Mella: *El trabajo*, del que se publicaron algunos extractos en el número 22; las clarividentes y previsoras cartas pastorales que, en 1952 y 1953, había publicado el entonces obispo de Astorga, doctor Jesús Mérida Pérez, de las que se recogieron los fragmentos más interesantes, en el número 46, con el título: *La restauración cristiana de la cultura*, y, en el número 49: *La Iglesia y la cultura profana*; el discurso de Ramiro de Maeztu: *El sentido del hombre en los pueblos hispánicos*, publicado en el número 173-174, etc.

En especial, no puedo dejar de referirme al libro del escritor y académico francés Jules Lemaitre: *Jean Jacques Rousseau*. En una de las diarias visitas que me hacía Eugenio cuando, en febrero de 1980, me estaba recuperando en la Clínica de la Concepción, de mi operación de resección de estómago, me regaló un ejemplar de la 46 edición de esa obra. De común acuerdo, seleccionamos de ella los epígrafes dedicados a *El discurso sobre la desigualdad* y *El «contrato social»* del ginebrino, para publicarlos en VERBO, donde aparecen en el número 183-184, precedidos de una introducción, titulada *Jean Jacques Rousseau estudiado por Jules Lemaitre*. Esta introducción no lleva firma, pero la hicimos parte él y parte yo, sin que ya pueda precisar lo que es del uno y del otro.

V. El significado de la labor realizada en Speiro

Eugenio decía a menudo, y lo proclamó públicamente en las palabras que pronunció en Majadahonda presidiendo la sesión de clausura de nuestra XV Reunión, que él continuaba entre los amigos de la *Ciudad Católica*, en *Speiro*, la labor que había realizado en *Acción Española*.

Me consta que ésta afirmación no sentó bien a algunos amigos por un mal entendido de sus palabras. Eugenio no quiso significar que nuestra obra actual fuere continuación de la realizada por *Acción Española*, ni siquiera que él propugnara exactamente lo mismo en una y otra tarea. No quiso significar sino sencillamente que

continuaba su labor de formación doctrinal conforme al derecho público cristiano. Pero el ámbito específico de la labor de estudio y enseñanza desarrollado en una y otra no era, ni es, exactamente el mismo.

Eugenio era un hombre de acción, con mucho sentido práctico y dotado de gran claridad de ideas. Dos reglas eran especialmente esclarecedoras para él: «*Las ideas gobiernan a los pueblos*» y «*Los pueblos son lo que quieren sus gobernantes*».

Pues bien, en *Acción Española* se orientó específicamente a lograr, con la mayor eficacia de la segunda, un medio más eficaz para conseguir una buena aplicación de la primera. Aunque en *Acción Española* no se entraba en la discusión de cuestiones dinásticas —y por eso en ella pudieron colaborar alfonsinos y carlistas—, defendía un tipo de monarquía, considerándolo como el gobierno óptimo: la monarquía tradicional; es decir, ni absoluta ni democrática; ni cesarismo ni república coronada.

En cambio, la tarea de *Speiro* Eugenio la contemplaba más primordialmente a través de la frase: «*Las ideas gobiernan a los pueblos*», y de su corolario, formulado por Le Play: «*El error, más que el vicio, es quien pierde a las naciones*». Hay que enseñar la verdad y mostrar, allí donde estén, los errores que pierden a los pueblos. En los años sesenta comprendió —como en Francia nuestros amigos— que era imposible restaurar aquí una monarquía tradicional desde arriba. En esa perspectiva, y ante la creciente masificación, lo más preciso era divulgar la verdad política y social a través de élites, a todos los niveles, que es acuciante formar para restaurar la sociedad desde sus raíces. Es preciso saber cómo ésta debe ser reconstruida y desde qué bases. Por eso, la labor de *Speiro*, la divulgada en VERBO, es —como enuncia la contraportada de cada número— de *formación cívica y de acción cultural, según el derecho natural y cristiano*, y su divisa es el texto de San Pío X, que repite la primera contraportadilla: «*la civilización no está por inventar, ni la nueva ciudad por construir en las nubes. Ha existido, existe, es la civilización cristiana, es la ciudad católica. No se trata más que de instaurarla y restaurarla sin cesar, sobre sus fundamentos naturales y divinos, contra los*

ataques siempre nuevos de la utopía malsana de la revolución y de la impiedad, "omnia instaurare in Christo"».

Ese orden social, dijo Pío XII, al conmemorar el 1. de junio de 1941 el cincuentenario de la *Rerum novarum* (*La solemnità*, 4), debe concordarse «con el orden inimitable que Dios Creador y Redentor ha manifestado por medio del derecho natural y la revelación: doble manifestación a que León XIII se refiere en su encíclica. Y con razón, porque las enseñanzas del derecho natural y las verdades de la Revelación se derivan, por diversos caminos, como dos arroyos de aguas no contrarias, sino acordes, de la misma fuente divina». De esa fuente, y tomándola de ambos arroyos, el magisterio ordinario de los papas nos da de beber la doctrina social y política de la Iglesia.

Muchas veces, con Eugenio, habíamos repasado este texto. En él veíamos la misión del hombre en este mundo. Jean Ousset, en la II parte de los *Fundamentos de la política*, nos recordaba lo que somos y cuál es nuestra misión en este mundo, paralelamente al principio y fundamento recordado en los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio de Loyola. Después, nuestro maestro Sciacca y los padres dominicos Victorino Rodríguez y Abelardo Lobato, nos han hecho profundizar en la realidad del hombre.

La familia de Jean Marie Vaissière (seudónimo de Ousset), *El trabajo*, de Ousset y Creuzet: los *Cuerpos intermedios*, de este último, *El campesinado*, etc., fueron los primeros textos de los que partimos para la tarea que hemos venido prosiguiendo, ampliando y profundizando.

Los principios sociales de solidaridad y de subsidiaridad —a éste le dedicaríamos más tarde nuestra XIX Reunión, cuyas actas están recogidas en un volumen—; el problema de la libertad y la autoridad —partimos de *Le couple liberté-autorité* y le dedicamos la XIII Reunión: *Poder y libertad*—, y, tras ellos, el liberalismo, la democracia moderna, el marxismo-leninismo —también acerca de este tema nos guiaron los libros de Jean Ousset, primero, y el de Marcel Clement, después— han sido puntos cruciales para la temática de la organización social y política que hemos estudia-

do. En cambio, no nos hemos dedicado a defender ninguna de las formas de gobierno.

Juan XXIII, en *Pacem in terris*, nos ratificaría los límites lícitos de la democracia al distinguir: de una parte, «la libertad de elegir las personas investidas con la misión de ejercitarla [la autoridad], así como la de determinar las formas de gobierno y los ámbitos y métodos según los cuales la autoridad se ha de ejercitar», y, de otra, que «no puede ser aceptada como verdadera posición doctrinal la de aquellos que erigen la voluntad de cada hombre en particular o de ciertas sociedades como fuente primera y única de donde brotan derechos y deberes y de donde provenga tanto la obligatoriedad de las constituciones como la autoridad de los poderes públicos».

Con esta salvedad, existe un abanico de posibilidades teóricas cuya licitud muestran reiteradamente textos pontificios. Así: León XIII, en *Immortale Dei*, expuso: «La elección de una u otra forma política es posible y lícita, con tal que esta forma garantice eficazmente el bien común y la utilidad de todos»; y en la *Libertas* reiteró: «La Iglesia no condena forma alguna de gobierno, con tal que sea apta por sí misma para la utilidad de los ciudadanos. Pero exige, de acuerdo con la naturaleza, que cada una de esas formas quede establecida sin lesionar a nadie, y, sobre todo, respetando íntegramente los derechos de la Iglesia». Y San Pío X, en *Notre charge apostolique*, reiteraba lo dicho por León XIII en *Diuturnum Illud*, que «salvando la justicia, no está prohibida a los pueblos la adopción de aquel sistema que sea más apto y conveniente a su manera de ser y a las instituciones y costumbres de sus mayores».

En esta misma línea se halla la distinción que Santo Tomás de Aquino —citado en las dos últimas encíclicas mencionadas—, en su *S. Th.*, 1^a-II^{oe}, 105, 1, resp. y ad 2, formula entre las tres formas rectas de gobierno y sus respectivas desviaciones. Si bien el Aquinatense estimó óptimo el régimen que fuera combinación de monarquía, aristocracia y democracia (en el sentido del «gobierno gótico», que se daba en su tiempo y que se hallaba entonces en muchas ciudades italianas próximas).

La aptitud para el bien común y la adecuación a las instituciones y costumbres son un dato que debe valorarse en concreto, en cada caso, para la determinación, en el respectivo Estado, de cuál es su mejor régimen político posible en cada período de su historia. Aunque, teóricamente, un régimen sea racionalmente mejor que otro.

Eugenio, en sus tiempos de *Acción Española* estimó vital, acuciante y decisivo examinar y despejar el dilema monarquía-república; y defender la opción por la monarquía tradicional —ni absoluta ni democrática—. Cuando se volcó a trabajar por una *Ciudad Católica* estimaba que era más necesario y acuciante —como sigue siéndolo —el estudio y la difusión de los principios y bases del buen orden social y político, conforme al orden natural, a las enseñanzas de la historia, la experiencia y a la doctrina de la Iglesia. Sin utopías, sino con realismo, en la apreciación de aquello que es asequible a unos grupos de hombres de buena voluntad, carentes de todo poder político; y estando seguro de que resultaría inútil y quizás contraproducente la conquista ocasional de tal poder por quienes no se hallen bien pertrechados de esa doctrina, más aún en unos tiempos en los cuales se han perdido las costumbres tradicionales y en los que predominan las ideas más insensatas y los errores más corruptores.

Por eso, se consagró a sembrar, como *Speiro* significa. A nosotros, y en especial a los que son jóvenes, nos corresponde continuar esa siembra y realizar la tarea de labrar la tierra, prepararla para que la siembra fructifique y sea fecunda.

Desde arriba, junto al Señor, Eugenio velará por nosotros para que le seamos fieles en esa labor.